

ACLARACIÓN SOBRE UN DATO PUBLICADO DE NUESTRA PURÍSIMA

En el 2012 se publicó un artículo mío titulado EL CORAZÓN DE LA PURÍSIMA, en el que apa-recía la foto que acompaña a continuación, y de la que decía:

...La foto que ilustra este artículo muestra como era la cabeza de aquella hermosa imagen, antes de su viaje a Valencia...



En el segundo verbo cometí un gran error al decir: ...como era..., cuando debí decir: ...como pudo ser..., pues de la primera forma parece que doy a entender que afirmo la autenticidad de la foto, cuando realmente no era esa mi intención, sino la de mostrar mediante un trabajo mío de photo shop como suponía yo que debió ser la imagen, de acuerdo con los datos que contaré a continuación. Reconozco mi error y siento haber dado la impresión de haber querido engañar a los lectores, nada

más lejos de mi intención.

La tradición atribuía la talla de la Purísima antigua a Salzillo, pero ninguna documentación nos permite acreditarlo ni negarlo.

Solicitando opinión al respecto a D. Rafael Navarro Mallebrera¹, con una foto, ya restaurada, responde que descartaba la autoría en lo que concernía al cuerpo, pero que las facciones del rostro le evocaban claramente la mano del gran maestro. *Es muy posible -dijo- que él esculpiera la cabeza y le encargara el resto a alguno de sus*



Imagen de la Purísima , antes y después de la restauración de 1923

alumnos. Y añadió Hay un último detalle por el que también descarto que hiciera la cabeza: D. Francisco nunca le hubiese colocado esos mechones sobre los hombros.

¹ Profesor de Historia del Arte de la universidad de Alicante, del que fueron alumnos Pura Guirau y Armando Ros [Escriba texto]

Escuchado el comentario de aquella respuesta por Dña. Dolores Guirau Calvo², insistió en que no los llevaba la imagen antes de su restauración y que causó cierto estupor entre muchos catralenses al regreso de la Virgen. Comparando dos fotos, de antes y después de la restauración, no se distingue bien este detalle porque la primera imagen lleva algo difícil de identificar alrededor del cuello, pero sí que Venancio realizara algunos retoques como puede apreciarse muy bien en la serpiente de la peana, en la posición de las manos e incluso en la cabeza.

Hay quien opina que esos tirabuzones son preceptivos en la iconografía inmaculista (probablemente la emitida por Pacheco, suegro de Velázquez.), pero lo que realmente dice esa normativa es que debe representarse con una jovencita con la cabeza descubierta y el pelo suelto, como corresponde al aspecto de una virgen judía de la época, pero no especifica si el pelo debe caer por delante o por detrás. Hay infinidad de imágenes de la Purísima que prescinden de esto, sin ir más lejos, véase la de nuestra iglesia.

Por otra parte, hay que referir que esta propuesta de Pacheco no fue nunca canon reprendido por la autoridad eclesiástica (Aun habiendo sido norma aceptada por la iglesia, está claro que Salzillo le habría hecho caso omiso). Esta “ley”, arropada solo por algunos clérigos, surge por la necesidad del autor de presentarse en su sociedad como un pintor sabihondo y enterado en cuestiones de arte; es decir, lo que llamaríamos hoy “puro postureo”.

Dicho todo lo anterior, que cada cual saque la conclusión que crea oportuna sobre el pelo de la sagrada, desaparecida y hermosa imagen.

José María Cecilia Rocamora 2025

² La Doloricas la Sacristana, tía de Pura Guirau y una de las 30 jóvenes que vestidas de blanco salieron a recibir la sagrada imagen, en 1923.